

Prosa y Verso

periódico literario

Redacción y Administración, Pedro de la Gasca. 7.

SUMARIO

Entre Sábados, por Nancelares.—Al Hombre, por Don Emilio Ferrari.—Notas históricas, por Joaquín Albi.—Una de tantas, por Federico P. Olarría.—Cinematógrafo, por N. N.—La Sementera, por Francisco Delgado.—Ecos de Sociedad, por *El Diablo Cojuelo*.—Plumada, por Bonifacio Chamorro.—Crónica Madrileña, por Luis González Nñez.—Cantares, por J. Salcedo.—La murmuración, por Julio Escobar.—Concurso de PROSA Y VERSO.—Picadillo.

Entre sábados.

Faltan veinte días para las fiestas de Santa Teresa y estamos en la mayor inmóvia de los planes y proyectos de festejos que piensan hacerse en honor de la esclarecida doctora de la Iglesia.

Todos los años tengo que ocuparme del asunto, lamentando muy de veras no poder hacer otra cosa que dirigir censuras á todos aquellos que por razón del cargo que ocupan, debieran estudiar con tiempo oportuno la cuestión de los festejos, por ser ésta de indiscutible beneficio para la población, al par que de mayor gloria y renombre para la excelsa Patrona.

Aquí todos somos muy *teresianos* al parecer, pero en el momento de tenernos que proporcionar la menor molestia ó el más pequeño desembolso, nos trocamos en devotos de *santa Comodidad* bendita y agradable.

En el último villorrio del mundo la fiesta patronal del año se hace cada vez con mayor lucimiento y los elementos oficiales aunan y protegen mutuamente para conseguir la mayor afluencia de forasteros. Aquí más bien

parece que el prurito de los hijos de Santa Teresa es el de que desaparezcan toda clase de festejos; pues ni á propósito que se hiciera, se organizan fiestas peores que las de esta capital en abreviatura.

Todo son obstáculos y dificultades para el objeto y siempre por delante la socorrida frase de *no hay dinero!* con la que se escudan todos aquellos á quienes puede contestarse; lo que *no hay es... cabezas*, señores míos. Cabezas con iniciativas ó con buena voluntad para secundar las iniciativas de otros. ¡Eso es lo que no hay!

Vergüenza debiera darles á los señores del margen cada vez que pasan por el Cuartel antiguo ver aquella fachada convertida en anunciador general de ferias y fiestas de todas partes. Con dos meses de antelación les dan en las reverendas narices con los carteles artísticos, bonitos y llamativos de Santander, San Sebastián, Barcelona, Bilbao, Pamplona, Zaragoza y, en fin, hasta de las fiestas de Villazopeque; pero, nada, aquí ni se pican ni se corren porque los villazopequetenses queden á mayor altura que nosotros. El asunto es confeccionar un programita de chupinazos, campaneos y música á todo trapo aunque luego nos pongan como un idem. Para esto, no creo yo que sea necesario esperar á colocar carteles y repartir programas el día antes de empezar los festejos ó lo que sean con perdón de ustedes ¿No les parece así? Porque aquí, la del baturo, *tarde y parir chiquia? ¡Ridiez con ella!*

¡Y vaya un cartelito que nos colocan todos los años! Parece el anuncio de una novena; cohetes, música y ruido de campanas. Oficialmente no sabemos de otro festejo que la velada literaria que ha de celebrarse el 20 del pró-

ximo mes; pero ya nos la presumíamos por ser un aliciente indispensable, económico y sumamente latoso por los trabajos kilométricos que algunos nos enjaretan á modo de soporífero laxante. Aún no sabemos donde se celebrará la tal velada, pues de esto no dice nada el oficio que nuestro Alcalde Presidente ha tenido á bien dirigirnos, (y agradecemos la fineza ofreciendo desde luego nuestro humilde concurso); pero en favor de las señoritas que asistan, yo aconsejaría al Sr. Lapuente que sea en local suficientemente amplio á fin de que no ocurra como en otras anteriores que mis pobrecitas bellas se tiznaban sudorosamente y salían luego algunas tan birriosas y deterioradas que perdían gran parte de sus encantos físicos. Sé de una que perdió la proporción del matrimonio por un quitame allá esa velada, y ya ven ustedes que es sumamente sensible que no se case una joven por velada más ó menos.

En resumidas cuentas; que no sabemos ni linda palabra de los fastuosos festejos que piensa hacer nuestro Excmo. Ayuntamiento y demás Corporaciones oficiales.

Mucho me temo que este año también quedemos peor que los alegres vecinos de Villazoque y entonces se van á desesperar las de Cajiloncillo y Pinoverde por no poder lucir esas levitinas de *dernier saison* que me gastan las señoritas, con las que parecen lacayos de títulos decadentes.

Con esto y con que luego tengan que aguantar una veladita literaria como sardinas en escabeche, lucidos van á quedar los *plichés* y muselinas de nuestras reinas de la elegancia, y las fiestas de Santa Teresa.

NANCLARES

AL HOMBRE

SONETO

(Para mi amigo el ingenioso y fecundo escritor Gonzalo G. Nanclares.)

A través del espacio y á millares
y millares de leguas de tu anhelo
seguirás á los astros por el cielo
en sus revoluciones seculares;
penetrarás el fondo de los mares
cual vasto libro hojearás el suelo
y abrirás los alcázares de hielo

que coronan los círculos polares.

Conocerás el germen de la vida:
la ley del microscópico organismo
y la gran nebulosa indefinida.

Conocerás la tierra y el abismo:
más siempre; ¡oh ley fatal!, desconocida
habrá una cosa para tí; tú mismo.

EMILIO FERRARI.

(De la Academia de la Lengua.)



NOTAS HISTÓRICAS

I

Con auroras esplendentes, que iluminaban todas las manifestaciones del progreso, se iniciaba el siglo XVI, el siglo de oro de los artistas italianos que eleva ron las bellas artes á tal altura, que más parecían obras de prodigiosa magia ó del milagro, que producto de la pluma, de los pinceles ó de la viril impresión del cincel en la piedra.

Roma entera se congregaba en el antiguo templo de Marte, convertido por la fe en basílica cristiana, para extasiarse contemplando la obra más bella que pudieron entrever en las alucinaciones del ensueño las pupilas humanas; el prodigioso grupo de *la Pietá*, en que no se sabe que admirar más, si la exactitud con que la muerte se re leja en el Crucificado, ó la expresión del supremo y resignado dolor que se dibuja en el rostro de la Virgen.

Oculto entre las sombras proyectadas por los gigantescos pilares, un hombre de fisonomía vulgar y poco simpática, acechaba la concurrencia de fieles, retratándose en su semblante inarmónico, como en un barómetro la presión atmosférica, las palpitaciones de la muchedumbre, traducidas en prolongados murmullos de admiración, ante aquel grupo estatuario, ante aquella portentosa creación del genio de la escultura, que habia hecho cristalizar, en el blanco marmol de Settignano, todo el dolor, la amargura inmensa, la patética conformidad, la resignación austera, la piedad sublime de la Virgen al recoger en su regazo el cuerpo inerte y frio del Redentor del género humano.

Diríase que aquel hombre, por el interés que mostraba en permanecer oculto, acechaba el momento de hacer pedazos la admirada producción artística, movido por la fiebre del odio

y de la envidia. O tal vez, en su admiración, se sentía fascinado por la belleza de la obra hasta el punto de permanecer horas y horas contemplandola y guardándola con el tenaz empeño con que el avaro guarda su tesoro.

En un momento en que la afluencia de fieles había disminuido notablemente, nuestro protagonista, sintiéndose atraído por invencible curiosidad, se acercó á dos personajes, que mirando de cerca el grupo, departían en idioma inglés; discutían estos, miraban detenidamente, y repetidas veces sonaba en su conversación el nombre de Torrigiani; al oír este nombre el joven italiano retiróse pensativo, cual si madurase algún secreto proyecto.

II

Aquella noche el mismo joven penetraba cautelosamente en la casa del sacristan de la Iglesia en que el grupo de *la Pietá* se había expuesto á la veneración de los católicos y á la admiración del mundo entero.

—¿Qué pretendéis hacer?—decía amedrantado el sacristan después de haberse enterado del objeto de la visita.—¿Para qué he de daros las llaves de la iglesia?—repetía asombrado al ver empuñar al joven un cincel y un mazo.

Salieron al fin en dirección al templo, donde el joven, despojándose de su capa, con febril actividad, á la luz de una linterna que sostenía el humilde servidor de la Iglesia, grabó breves momentos en el cinturón que ciñe suavemente la túnica de la Virgen.

—Ya veis—dijo el escultor al terminar su trabajo—que no he venido á robar; al contrario, esta mañana unos extranjeros atribuían mi obra á Torrigiani, y quiero impedir que se me robe.

III

En la mañana siguiente los que se acercaron á *la Pietá* pudieron ver grabado en el cinturón de la Virgen el nombre del escultor, Miguel Angel; quien había llegado á comprender cuan necesario es, para que la fama no vague indecisa entre las incertidumbres del anónimo, que el artista, además de imprimir su personalidad en la obra, la marque con su propio nombre.

JOAQUIN ALBI.



Una de tantas.

—:o:—

Primera parte.

De hilos ténues de luz, entretegia
la virgen áureo ensueño de ilusion
que en la flor de su boca sonreía,
y en sus azules ojos parecía
bruñir una canción.
En un lugar soñaba de ventura,
plácido Paraíso terrenal,
confiado á su solícita ternura,
donde eterna esplendiese el ascua pura
de su amor inmortal.

Sería... cual las hadas de los cuentos
fuente de amor, de caridad sin fin;
puros como el azul sus pensamientos,
el eco musical de sus acentos,
suave como un violín.

Y fundidos la amada y el amado
en el troquel de bronce de un querer,
contra el dolor, con ánimo esforzado
lucharían, el pecho levantado,
seguros de vencer.

Y ensoñaba los juegos, la alegría
de un infantil diabólico escuadrón!...
La virgen venturosa sonreía...
en sus ojos de inmensa poesía
vagaba una canción...

**

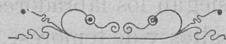
Segunda parte.

SONETO

Ella-(¡Un trienio!)-El-(¡Tres años seculares!)-
-(¡Dogal de angustia el yugo venerando!)-
-(¡Para Enero otro chico berreando!)-
-(¡Oh, dulce paz de mis antiguos lares!)-
-(¡Que fué de aquel hechizo en sus andares,
de aquel sutil hablar meloso y blando?)-
-(¡Señor! ¿en qué estaría yo pensando
al venir á este infierno de pesares?)
-(¡Bien mi *cara mitad* me dió el camelo!)-
-(¡Cuán desgraciada soy!)-(¡Maldito sino!)-
-(¡Por qué no te lo llevas, santo cielo?)-
-(Sólo sueña en brillar y en lo divino.)-
-(Piensa sólo en comer y en el *chamelo*)-
-(¡Que necia!)-(¡Me casé con un pollino!)

Por la transcripción,

FEDERICO P. OLARRÍA



Cinematógrafo.

Esta semana hemos tenido abundancia de novedades en el cine de Pepillo.

Debutó con éxito dudoso el dueto España y le dieron la licencia enseguidita, porque Pepillo las gasta así. Artista que no gusta le paga espléndidamente y le da la boleta para otro alojamiento.

Se agotaron las Esmeraldas muy á tiempo porque ya iban sacando los pies de las alforjas. Apareció el clown Santos con su augusto Manolé, para solaz y divertimento de la parroquia infantil y por fin de semana debutó el cuadro llamado la Fiesta de la Jota, alcanzando un exitazo de marca mayor.

¡*Ridiez*, y como vienen *empentando* estos *mañicos*! Hay que ver lo bien que canta Miguel Osso y lo divinamente que bailan Baltasara Laguna y Vicente Hernández.

El primero posee una voz extensa y bien timbrada que unida al buen gusto de las coplas resulta muy agradable y los segundos bailan la jota típica y verdaderamente de Aragón con una agilidad y elegancia que encanta.

Desde el primer momento se llevaron de calle al público, que les tributó una serie continuada de ovaciones en todos los cuadros, haciéndoles repetir coplas y bailes.

Es de lo mejorcito que ha contratado Pepillo, por lo cual le felicitamos, pues ha de haber *empentones* para entrar á ver la Fiesta de la Jota.

Entre este baile sencillo, clásico y bonito y las contorsiones psícalípticas de las piedras falsas, me quedo con los *baturricos* y les doy mi enhorabuena á Miguel, Baltasara y Vicente.

¡Duro *mañicos*, y venga jota de ahí hasta que se *estozole* la *partía*!

N. N.

LA SEMENTERA

Está la sementera muy atrasada pues hace varios meses no llueve nada y agua muy abundante precisa fuera, para llevar á cabo la sementera. No viven ni sosiegan los labradores llenos de sobresaltos y de temores, pues si sigue el imperio de la sequia que apelmaza la tierra más cada día, aunque luego las nubes hagan alarde de lluvia, es muy posible que sea tarde. La cosecha cogida no fué grandiosa

y si ahora falta el agua beneficiosa, los que de nuestros campos solo vivimos, me figuro, que ogaño, nos divertimos; porque ya no tendremos en la otoñada pastos para el ganado, ni para nada. Solo en la Providencia, confiar podemos: al cielo por lo tanto la vista alcemos, á ver si nos concede que llueva presto. y el terruño tengamos al fin dispuesto para empezar la siembra. ¡Dios Santo quiera que al fin lograr podamos la sementera!

FRANCISCO DELGADO.



Ecos de Sociedad

Ha pasado una semana, bellas lectoras, casi sin darme cuenta de ello; y es que no quería convencerme de que, en el breve plazo de siete días, además de ponerlos al corriente de varios sucesos, tenia que cumplir la promesa que hice el sábado anterior, de contestar las preguntas de *Etelevina* y un *Curioso*.

Rindiendo culto á la galanteria,—siempre los diablos fueron galantes,—empezaré por *Etelevina*. Lea usted cuanto voy á manifestarla y después si como supongo, tiene arraigada la idea del himeneo, olvide todo lo leído, cierre los ojos y... á casarse tocan.

Supongo, también,—pues no teniendo antecedente alguno de usted, todo he de tratarlo hipotéticamente,—*Etelevina*, que no será una pollita romántica que sueñe constantemente con buenos mozos de grandes ojos, mirar fascinante y acariciador, que no tiene otra misión que pasarse la vida á los pies de su amado, para leer en sus ojos como un libro abierto; porque si así no fuese, es decir, si en vez de sumarse usted con las prácticas, se contase entre el número de las románticas, yo, sintiendo tener que matar en flor sus ilusiones me veria obligado á decirle que el novio más sentimentalmente poético tendrá prosaicas necesidades: costumbres, ya que no vicios, de que no podrá prescindir, y estará no á sus pies, sino á su lado, complaciente y halagador dos meses, cuatro, diez á lo sumo; pero después, sentirá la necesidad tímida al principio é imperiosa más tarde de concurrir á la tertulia de sus amigos. También su modo de ser rendido, casi esclavo en los primeros meses se tor-

nará más ó ménos pronto en proceder de amo y señor.

Así pues, *Etelvina*, sea usted, como antes digo, práctica y juiciosa y, si puede, de entre los que la pretendan, procure elegir para marido un hombre de edad aproximada á la suya; no importa que tenga media docena de años más que usted; pero que no tenga menos; prescinda de un buen mozo, sobre todo si se creé usted capáz de sentir el aguijón de los celos, y conténtese con uno de los del montón; es decir; que no sea defectuoso, ni feo hasta causar espanto; pero si es un poco feillo, recuerde usted que el hombre y el oso, cuanto más feo... más feo.

Tambiéu, *Etelvina*, debe procurar saber si los gustos de su futuro esposo se aproximan á los de usted, porque si es así, tendrá mayor número de probabilidades para que la armonia y la tranquilidad se enseñoreen en su hogar.

Por último, no piense *Etelvina*, ligera y frivolamente en aquel Sí que ha de unirla para toda su vida á un hombre; antes procure llevar á su ánimo el convencimiento de que es un juramento solemne, mediante el cual se obliga á prescindir en absoluto de su libertad y de su libre albedrio y hasta á hacer abnegación de su tranquilidad y de su reposo que es seguro perderá cuando Dios se digne concederla la más preciada aureola á que puede aspirar la mujer, la de la maternidad.

Con esto *Etelvina*, creo contestadas sus preguntas más razonada que diabólicamente, como en un principio me habia propuesto. Muchas más cosas la aconsejaría para después del matrimonio; pero... no he de ser más papista que el Papa.

Ni usted me las ha pedido ni yo se las diría directamente. Habria de decirlas en carta cerrada á mamá para que ésta se las comunicase.

Sin embargo no puedo resistir á la tentación de decirla que en nuestro Código Civil vigente hay unos artículos que dicen. «El matrimonio se disuelve por la muerte de uno de los conyuges.—Los conyuges están obligados á vivir juntos, guardarse fidelidad y socorrerse mutuamente.—El marido debe proteger á la mujer y ésta obedecer al marido».

Amable *Un Curioso*; usted tendrá que esperar al sábado próximo. Ya vé que no cuento con más espacio y tengo, cuando menos, que decirle tanto como á *Etelvina* ó algo más.

El Coliseo Abulense se vió concurridísimo el miércoles y jueves, en todas sus secciones, por lo más distinguido de nuestra sociedad; el miércoles por ser día de moda y el jueves por el debut de *La fiesta de la Jota*, número de que se ocupa en otro lugar nuestro compañero *N. N.*

Hemos tenido el placer de saludar durante su breve estancia en esta ciudad á nuestro particular amigo Sr. Sanz de Andino.

Ayer á las nueve de la mañana se celebró en la iglesia de San Pedro el enlace de la Señorita Maria Calleja con el oficial 2.º de Administración militar y abogado, D. Mariano Marfil.

Fueron apadrinados por la madre del novio D.ª Tomasa García y por D. Nicanor Calleja, padre de la desposada, que vestia elegante y severo traje negro brochado que cubria el tradicional velo blanco. Entre las personas de la amistad de los contrayentes y sus familias vimos á alguna señorita próxima á debutar en igual clase de fiesta, que observaba complacida la ceremonia en que pronto tomará parte activa.

Los ya Sres. de Marfil salieron ayer mismo para Valladolid.

También salieron días pasados para Madrid y eran esperados ayer de vuelta de su excursión, dos novios que dejarán de serlo enseguida para convertirse en conyuges y que acompañados de personas de su familia, fueron á la Corte á proveerse de lo necesario para adornar el nido.

Y... basta por hoy.

EL DIABLO COJUELO.



PLUMADAS

I

Delante del espejo
no existe mujer fea ni hombre viejo.

II

Que hace el amor milagros he sabido,
viendo por experiencia
que todo enamorado lleva siempre
más alto el corazón que la cabeza,

III

Me propuse olvidarte y no he podido,
 Quien dice que ha olvidado no ha querido.

BONIFACIO CHAMORRO.



Crónica Madrileña.

El asunto de todas las conversaciones es hoy en Madrid, la tan cacareada reforma del Cuerpo de Policía, intentada por todos los Ministros de la Gobernación que en España *han sido* y llevada á cabo por el actual.

Hasta ahora solo se habia atendido á modificaciones externas; hoy es el aspecto intelectual, el reformado, exigiendo determinadas condiciones de aptitud justificable en oposiciones y exámenes. Pero ese espíritu innovador ¿cuando llegará al aspecto moral, piedra de toque que ha ensayado la voluntad de todos los que se atrevieron á semejante reforma, sin encontrar el *metal fino* que se busca?

Sin embargo, del lobo, un pelo, que si de primera intención, no se ha llegado al fin que se pretende, como aquella es buena, hay que felicitar de lo hecho. Aunque puesta ya mano en la obra debió completarse en previsión de los peligros que, esa situación amovible de los funcionarios, puede originar, porque de nada sirve que se declare que *estos solo podrán ser separados, á virtud de expediente* si luego se agrega ó *sin él, por el Ministro de la Gobernación previo informe de la Junta* con lo que la esperanza de estabilidad, se desvanece, pues desgraciadamente todos sabemos las consecuencias de que un cargo, por modesto que sea, depende de la voluntad ministerial.

A pesar de esas ambigüedades, es de estimar la reforma, porque iniciada, puede perfeccionarse á medida que la práctica nos muestre los lunares de que adolece.

Y ya tenemos una carrerita más con nuevos horizontes para la juventud estudiosa, á la vez que nueva orientación para los padres, que, agobiados por el presupuesto que una carrera universitaria, supone hoy, puedan inclinar el ánimo de sus hijos á la conquista de un cargo decoroso, desvanecidos ya ciertos prejuicios que el espíritu de cultura é instrucción de la reforma, ha hecho desaparecer. Porque 2.000 pesetitas, sin ser una prebenda, no son despre-

ciables, y es, sobre todo, más honroso conseguir en público certámen, uno de esos destinos, que valerse de la recomendacion y la influencia, de que generalmente están huérfanos el verdadero saber y el mérito.

Dignificado así, nuestro Cuerpo de Policía, ¿qué de extraño ha de ser que llegue momento en que como aquel valeroso Cuerpo de Bomberos de la Habana, tengan en su seno la *élite* de nuestra buena sociedad? Por algo se empieza, y si, como toda obra humana, esta reforma es discutida, siendo como es noble en tendencia, merece aplauso el Ministro.

Y bien lo ha menester, en justa compensación á los sinsabores que le ha proporcionado la disposición del cierre de los teatros á una hora determinada. Porque, cuidado si se ha hablado de ella y se ha trinado contra ella más que por otra cosa, por espíritu de indisciplina, porque somos indómitos hasta la rebelión, contra todo lo que quiera imponérsenos, aunque nos beneficie. Pero pasan los primeros momentos y aunque en público continuamos sin dar á torcer nuestro brazo, en nuestro fuero interno celebramos esa medida gubernativa, no por la finalidad que de moralización de las costumbres pueda tener, sino por la comodidad que como espectadores, como público, nos proporciona.

En nuestra protesta, nos olvidamos de que antes, para asistir á *la cuarta de Apolo*, ó de cualquier otro teatro, que se anunciaba á las once y tres cuartos, teníamos que aguardar á pié firme, en los no muy confortables vestíbulos, cuando no *en rase campagne*, muy cerca de una hora, pues más de una vez ha comenzado esa última sección, á las doce y media, y esto en las *serenas y apacibles* noches de Enero, no era muy agradable aunque sí muy corriente, y mucho menos agradable aún, como consecuencia, salir del teatro entre una y media y dos de la madrugada. ¡Y eran de oír las justísimas protestas, á veces no muy silenciosas, del público impaciente, contra empresas y autoridades! Pues bien, ese mismo público, sale hoy del teatro á una hora cómoda y sabe que á la que el cartel anuncia, comenzará la función, ahorrándole incomodidades é impaciencias.... y seguimos protestando.

Del éxito de tal medida, no se puede dudar, aunque empresarios y autores arguyan perjuicios discutibles y es de ver la Puerta del Sol que á las doce y media de la noche está tan animada como en el centro del día, pues con-

fuye el numeroso público de los seis teatros que hoy funcionan, formando delicioso enjambre de mujeres hermosas á las que sigue nutrido cortejo de galanes que estacionados estratégicamente aguardan la hora de las doce y media para verlas venir.

Esto podrá haber perjudicado en parte á los coches de punto, porque como la hora no es descompasada, no se siente impaciencia por llegar á casa, pero en cambio ha beneficiado notablemente á los cafés, bars y cervecerías que se ven animadísimos á esas horas sin que nadie tema que le mortifiquen con el dictado de trasnochador.

¡En todo se revela la justísima ley de las compensaciones!

LUIS GONZÁLEZ NÚÑEZ.

Madrid 19 Septiembre.



CANTARES

En el paseo del *Rastro*
perdió un *gachó* antes de ayer
tres hijos, cuatro sobrinas
la criada y la mujer.

—
Valencia tiene jardines,
y zulús Madagascar,
Avila ¿que es lo que tiene?
calles sin urbanizar.

—
Por un beso de tus labios
diera niña, no se qué;
por uno que di á tu prima
buen estácazo gané.

—
—Son tus labios de *coral*,
y tus dientes de *marfil*,—
No lo creas, que lo digo
porque no sé que decir.

J. SALGADO.



La murmuración Una historia del lugar.

—:000:—

El pueblo de mi cuento se llama... como el lector guste denominarle.

Las mujeres se hallaban en la solana, peñándose unas á otras ó haciendo calceta; pero todas murmurando.

La «comidilla» era la boda de la hija del tío Chupasangre con el hijo del tío Zorro.

Nadie se explicaba la boda siendo enemigos mortales los padres. Y eran rivales desde que nacieron, pues los odios en los pueblos se heredan de generación en generación.

El tío Chupasangre se dedicaba á la usura y á costa de sus convecinos habia logrado reunir un buen capital.

Capitaneaba un bando político, si política puede llamarse á llevar la contraria en todo y por todo al partido de que era jefe el tío Zorro.

Si éste se decidía en unas elecciones por D. Fulano, fuera blanco, negro ó rojo, el otro apoyaba á D. Mengano, sin importársales dos cominos su color político.

A decir verdad, Chupasangre, no tenia muchas simpatias y si contaba con algunos satélites era debido á que les consentia retrasarse en el pago de las deudas que con él tenían.

El tío Zorro no disfrutaba ni de media peseta nadie sabia cómo vivia; fué secretario del juzgado y del ayuntamiento; siempre medido en pleitos y procesos. En la Ciudad despachaban los asuntos, al decir de las gentes, como él queria.

Sus «correligionarios» no lo ignoraban y gozaba de más sinceras simpatias que su contrario.

Rosario, la hija del usurero, tenia fama de buena moza, muy justa por cierto, guapa y rica, sobre todo con esta condición—en los pueblos, más que en las capitales, don dinero todo lo puede—era natural que tuviera tantos pretendientes como granos de trigo caben en una fanega, pues no solo habia que tener en cuenta los del lugar, sino los de todos los pueblos cercanos, sin excluir algun que otro señorito de la ciudad.

Triunfó de todos, Juanillo, el hijo del tío Zorro.

Eso sí, Juanillo, por sus prendas personales se la merecia. A tocar la guitarra y á cantar nadie le aventajaba.

Como el amor suele andar á bofetadas con el interes, tate que Rosario como antes indico se enamoró de Juanillo, y el padre de la chica pateaba de rabia y decia que jamás consentiria aquellos amores; pero, ¡que si quieres! ella persistia.

Tío Zorro, que fué quien eligió ¡la novia á su hijo, se frotaba las manos de gusto pues el negocio era redondo.

Chupasangre indicaba á Rosario que aquél no la convenia; que no contaba ni con un céntimo y que tocando la guitarra en la taberna no se podia cuidar la hacienda...

—¡Para eso soy rica!—contestaba la moza.

—Tu nó, yo; ¡y buen trabajo me ha costado lograrlo!—solia responder el padre hecho una furia.

Con todo esto, ¿qué de extraño era que murmuraran las comadres? Y mucho más cuando se sabia que nada menos que el propio tío Chupasangre fué á casa de su rival, el tío Zorro para arreglar la boda.

El tío Zorro se resistió en un principio á que los chicos se casaran, y el padre de Rosario suplicó y hasta lloró!

Esto era lo grave y lo que nadie se explicaba, hasta que una vieja que se encontraba en la solana, sonrió maliciosamente, y todas las demás mujeres se acercaron á ella.

La vieja las habló misteriosamente...

—¡Quién lo habia de creer!

—¡Ahora nos lo explicamos todo!—fueron las exclamaciones que se oyeron en la solana.

Y unas mujeres se santiguaron; otras mostráronse incrédulas, mas todas continuaron murmurando.

¡El tío Zorro consiguió su objeto y se celebró la boda!

JULIO ESCOBAR.



PRIMER CONCURSO DE «PROSA Y VERSO»

FUGA DE CONSONANTES

Au. .ua..o á .i..o .e .u..e

.e .e .o..a..e .a .a.e

á .o .e. .ue e.e .o.i.e..o

.a.a .a.o., ..io o aie

BASES DEL CONCURSO

1.^a La persona que remita la solución exacta de la anterior fuga de consonantes, será obsequiada con un décimo de la Lotería Nacional, para el sorteo del 30 del corriente mes de Septiembre, señalado con el número,

34.159

2.^a Las soluciones deberán extenderse en el boletín que se acompaña al presente número y

remitirse á la Redacción de PROSA Y VERSO, Pedro de la Gasca, 7, Imprenta.

3.^a Si fueran varias las personas que remitiesen la solución exacta, se procederá á un sorteo entre ellas y se adjudicará el décimo á la que resulte favorecida por la suerte.

4.^a El plazo de admisión quedará cerrado á las cinco de la tarde del dia 26 del actual.

5.^o El décimo estará expuesto al público, hasta el referido dia 26, en el escaparate del Comercio de D. Lucas Martín, y

6.^a El resultado del concurso, se publicará en el número de PROSA Y VERSO correspondiente al dia 28 de Septiembre de 1907, pudiendo el agraciado recoger el décimo (que deseo lo sea con el *gordo*) en el domicilio del Director de este semanario, Caballeros 21 y 23, 2.^o izquierda, previo la entrega del correspondiente recibo.

Avila 20 Septiembre 1907.



PICADILLO

El señor Alcalde-Presidente del Excelentísimo Ayuntamiento de Avila, nos ha remitido atento oficio en el que, después de participarnos el acuerdo de dicha Corporación de celebrar el dia 20 del próximo Octubre, una velada literaria en honor de nuestra exclarecida Patrona, Santa Teresa de Jesús, nos invita á tomar parte en dicha solemidad.

Muy de veras agradecemos al Sr. Lapuente, la atención que nos ha dispensado, y desde luego le ofrecemos muy gustosos, la cooperación de PROSA Y VERSO.

Rogamos á nuestros suscriptores, den cuenta en esta Administración, de cualquier falta que notaren en el reparto del periódico, para subsanarla inmediatamente.

A todas las personas que antes de 1.^o de Octubre próximo se suscriban á PROSA Y VERSO; le serán servidos gratuitamente los números correspondientes al mes actual.

Si alargar quieres la vida

sigue siempre este consejo;

no montes en automóvil

ni en el tren, ni en los cangrejos.

J. C.

B. Manuel, impresor.—AVILA.